

EL LEGADO ANDALUSÍ:

Una Propuesta Plástica



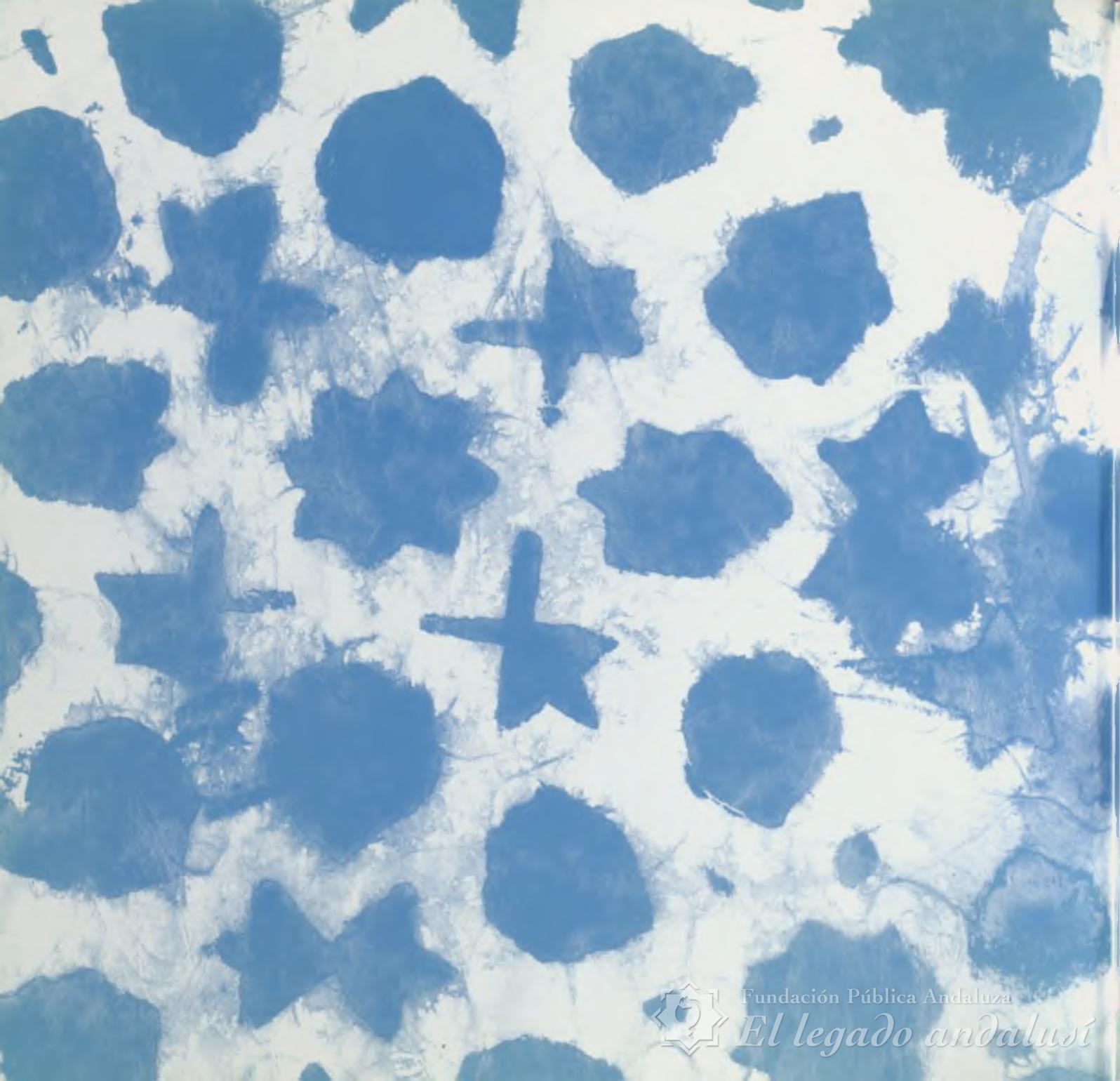
Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



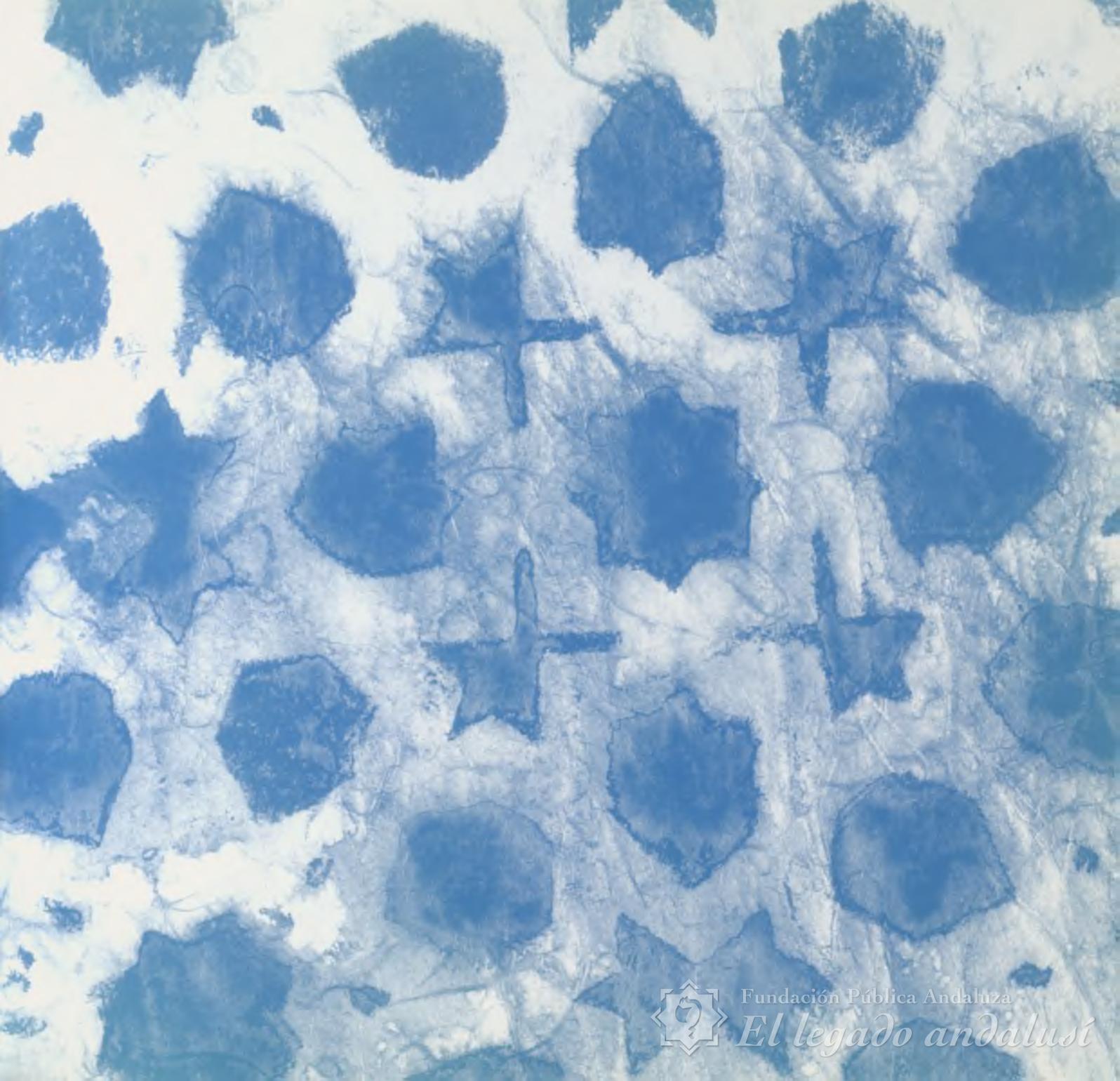
Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

EL LEGADO ANDALUSÍ:

Una Propuesta Plástica



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



El legado andalusí



FUNDACION
CAJA DE GRANADA



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

EL LEGADO ANDALUSÍ

Una Propuesta Plástica

GRANADA
MCMXCV



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

En la mente de los organizadores del Campeonato de Esquí Alpino siempre estuvo la idea de unir dos singularidades de nuestra tierra, la nieve del sur y el pasado nazarí. De esta idea nacen las Rutas de Al-Andalus, ejercicio machadiano para modelar nuestro futuro recuperando nuestro pasado: *No está el mañana ni el ayer escrito.*

El proyecto del Legado incluye un amplio programa de exposiciones. La que ahora nos ocupa es la de pintura sobre LAS RUTAS DE AL-ANDALUS. Partiendo siempre de la idea base de *viaje*, esta muestra y su catálogo, deliberadamente ilustradores, recorrerán distintos espacios expositivos donde siempre se encontrará, independientemente de los gustos individuales, algo ante lo que sorprenderse y disfrutar.

No es una exposición homogénea. Las once obras discurren por los caminos de Al-Andalus en una yuxtaposición de sentimientos, y aunque cada artista ha partido de una localización geográfica o histórica concre-

ta, su visión de realidad diferente nos colmará de la fantasía recuperable de aquel mundo andalusí.

Y guiados por su particular percepción, como particular es la de cada viajero, la metáfora más veraz o la magia inocente de un paisaje nos servirán de salvoconducto para situarnos en las lindes más arcaicas de la memoria, entre lo real y lo legendario.

Deseo expresar por último el agradecimiento a estos artistas, al conjunto de colaboradores y al equipo del Legado Andalusí por la propuesta de favorecer el acceso de todos los ciudadanos a este legado del que todos somos depositarios.

Juan López Martos

PRESIDENTE DE SIERRA NEVADA 95



Ruta de Las Alpujarras

XAVERIO

Ruta de Münzer

MANUEL GOMEZ RIVERO

Ruta de Ibn al-Jatib

JESUS CONDE

Ruta de Ibn Battuta

JUAN MANUEL BRAZAM

Ruta de al-Mutamid / Washington Irving

EMILIO ZURITA



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

Ruta de los Almohades y los Nazaríes

ALEJANDRO GORAFE

Ruta del Califato

JOSE MANUEL DARRO

Ruta de León el Africano

JUAN VIDA

Ruta de al-Idrisi

MARIA TERESA MARTIN VIVALDI

Ruta de los Almorávides / Las Caravanas

MIGUEL RODRIGUEZ-ACOSTA

Paseos por Granada

JULIO JUSTE



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

Creo que en estas obras de origen remoto y procedimiento rudimentario se halla, con mayor virtud que en otras piezas artesanales, la respuesta a un viejo objetivo artístico: el equilibrio entre variedad y sobriedad. Tan sólo uno de estos petrales nos transmite la resolución de este difícil dilema. Pues vemos aquí una perfecta síntesis de colores en disposición horizontal; estas tiras o cenefas son de colores vívidos, vibrantes, y sin embargo la impresión es, no ya de equilibrio extremo, sino de perfecta armonía. ¿A qué puede ser debida? Mientras Xaverio componía este petral titulado por razones obvias *de Las Alpujarras*, fue comprobando que el secreto de tal armonía radica en dos elementos: primero: el ritmo; segundo: la composición.

X A V E

El ritmo implica el no temer el uso de estos colores radiantes; la composición en la utilización de estos ritmos de color, que llaman *de arco iris* los autóctonos, de manera afín entre los contiguos, arriba o abajo. Esta peculiar composición en estrato de colores la usan los alpujarreños de modo espontáneo, como dictada por una intuición colectiva infalible, de manera que nunca equivocan esa extraordinaria afinidad de contiguos cuyo resultado es esa cohesión tonal expansiva, en ascendente y descendente. Es así que el ojo humano, pendiente sólo de la síntesis, percibe una unidad que es tanto más profunda por cuanto abarca diversidad de colores, e impactante por cuanto estas serialidades no se

R I O

Petral
(tierras y minerales)
121*5 x 97*5 x 5 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

dan jamás de manera simétrica, sino casi caprichosa, al menos aparentemente. Están todos los colores y el efecto es de una sola luz, como si el espectro, que se hallaba disperso, se hubiese recompuesto súbitamente en virtud de su propia dinámica adherente. La impresión llega a ser hipnótica. Y es aquí donde radica su misterio: nunca estos colores se premeditan; están ahí, en la misma disposición análoga, desde los primeros telares, tal vez en la Edad de Hierro, pero no hay dos iguales; todos son distintos y nos producen siempre sensaciones semejantes. Desde los primeros tiempos en que se comienza la ejecución de estos petrales, el autor quiso servirse de elementos minerales estrictamente autóctonos. De esta manera pretendía no ya *aludir*, sino *representar*, *trasponer*, impuesto de que estos elementos están vivos y emiten más allá de su sugestión estética. Tales petrales son para el artista algo muy cercano a un talismán. Para esta ocasión se ha servido de toda una sinfonía de tierras, minerales aglutinados y óxidos: las limonitas de Atalbéitar y Fuente Agria, las galenas de Laujar, las launas, la cal, las serpentinas, las ofitas, los granates de Almería, las arcillas. Es un mundo de silencio cuyos objetos hablan desde las manos y mientras se los rozan. Mientras los cosechaba, iba pensando que toda la Alpujarra era a semejanza de un cofre cuyas joyas alguien había vertido sobre la propia tierra, y ahora tocaba ordenarlas al artista, exponerlas sobre un mural. Estos azules añiles que evocan las noches claras y hondas del desierto; estos amarillos de pertrechos dorados, ajorcas y collares de danzarinas; estos colores púrpura de las ascuas que quedan en sus hogueras, estos verdes de oasis y cromados de dunas interminables; estas grisallas de piedras ingentes, estos negros pastosos de párpados vueltos hacia el sueño y el letargo; estos blancos de culebrina que imitan el zigzag de los tatuajes sobre la carne tímida, poderosa, hendida por un rayo de fascinación.



Estas jarapas, me vine a decir entonces, son la expresión del eco que recorre las costas ribereñas del Mediterráneo. Este nuestro mar es a semejanza de un salón de baile donde resuenan todas las danzas, una cámara donde percuten —como cierta que hay en la Alhambra— todos los susurros, de manera que cuanto más lejos se sitúa el emisor, tanto más nítida e inminente su voz aparenta. Entonces el artista se entretuvo en interrumpir aquellas franjas sólidas con cintas de puntos blancos. Parecían diademas de perlas, pero eran sólo los ojos, las miradas de lo inerte. *El ojo no es ojo porque te mira, sino porque te ve*, dice un viejo aforismo árabe, tantas veces luego parafraseado. De la misma manera, este petral quisiera que lo fuese no porque el artista lo crease, sino porque, de alguna forma, el petral lo hizo a él. Pues mientras usaba sus bandas de color las líneas estáticas se hacían contornos animados y su geometría, en fin, cobraba movimiento.

ANTONIO ENRIQUE

EXPOSICIONES INDIVIDUALES RECIENTES

- 1976 Galería de Arte Meliá, Granada.
- 1977 Galería de Arte Naharra. Almuñécar, Granada.
- 1978 Galería Círculo de la Amistad, Córdoba.
Sala de Arte San Felipe, Córdoba.
- 1979 Casa Yangüas. Alhazín, Granada. / Caja Rural, Granada.
- 1981 VI Bienal Internacional de Marbella, Málaga.
- 1982 Centre d'Art Internacional Saint Colombe Sur L'Hers, France.
- 1983 VII Bienal Internacional de Marbella, Málaga.
Arco '83, Galería Tertre, Madrid.
- 1984 Arco '84, Galería Tertre, Madrid. / Casa Yangüas, Granada.
- 1985 Feria Artes en el Espacio. Almuñécar, Granada.
- 1986 *Bilder und Plastiken*, Basthorst, Hamburgo, Alemania.
Los Petrales, Café-Galerie Kiel, Alemania.
Iberoamericana de Hamburgo, Atelier Trudi Wolifell, Alemania.
1976-1986 Aunión & Xaverio, Caja Rural, Granada.
Artes inimitables, Galería Planta Baja, Granada.
- 1987 Galería Manuela Vilchez, Marbella, Málaga.
Galería Tertre, Mataró, Barcelona.
- 1989 Interarte '89, Valencia.
- 1990 Colección *Fragments del Sahara*, con las arenas y minerales de esta región. Casa Morisca de Yanguas, Granada.
- 1991 Colección *Petrales Gestuales*, Summer Gallery.
- 1992 Pabellón de la Cruz Roja y Media Luna Roja Internacional.
Expo 92, Sevilla / Pabellón de España. Expo 92, Sevilla.
Universidad Popular de Gandía, Valencia.

Su obra se encuentra en importantes colecciones y museos de varios países.



Al igual que el famoso médico austríaco Jerónimo Münzer, también necesité de un acercamiento al tema del cual tendría que partir la obra. Lentamente fue madurando en mí la idea de un lugar representativo que pudiera englobar el espíritu de la Ruta de Münzer, pensé que tendría que utilizar los recursos que mejor conozco, y con los que me encuentro más familiarizado.

MANUEL GOMEZ

Como individuo de este siglo, siento un acercamiento hacia la naturaleza y hacia el entorno, disfruto abiertamente contemplando las maravillas paisajísticas que se nos ofrecen en Andalucía y esa conjunción de vegetación frondosa, junto a otra desértica, que se une al mar para más tarde dar paso a la montaña, me produce un constante motivo de inspiración.

Al principio medité sobre el formato, creí que ese formato de 114 x 146 cm. se adecuaba bastante bien a la idea de la obra y aunque normalmente trabajo con tamaños más pequeños, pensé que el gran número de elementos que debían aparecer para dar una idea representativa de la ruta, me obligaban a un formato de estas características. El sol, la luz mediterránea, los cultivos tropicales, junto al mar y la montaña que rompe el acantilado justificarían un entorno característico, por ello después de analizar todo el trayecto pensé que la vega que rodea la ciudad de Motril podría cumplir con esa función emblemática. El óleo, con sus características intrínsecas, su opacidad, su calidad como base

RIVERO

Oleo / lienzo
114 x 146 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

y su perfecta adecuación en la realización de suaves transiciones tonales podría ser la técnica adecuada en este caso. Partí de una base coloreada, que a mi juicio contribuiría a integrar las tonalidades posteriores, transformando ligeramente los matices superficiales. Hubo ocasiones en que llevé a cabo ligeros empastes texturales que me ayudarían a enriquecer la epidermis cromática, ayudándome del carboncillo y del grafito, fuí diseñando puntualmente algunas arquitecturas que se corresponden con la ciudad de Motril, así como otras partes del cuadro. También habría que hacer mención en relación al proceso de gestación de la obra, a la extraordinaria cantidad de modificaciones que se han producido desde que se inició. Desde el punto de vista compositivo, destacar las variaciones continuas de la línea de horizonte ya que en esta obra desempeña un papel crucial. Desde los inicios englobaba más espacio del que finalmente ocupó y ello ha sido debido principalmente a razones de tipo compositivo, ya que el resultado final incrementaba el dinamismo y agilidad de buena parte del cuadro. Ha sido una obra en la que juegan plásticamente las líneas horizontales, tratando en todo momento de huir de alguna reiteración entre ellas, me vi obligado a realizar continuos cortes y rupturas que por otra parte tendrían que verse conectadas y relacionadas en un todo compacto e integrado.

Para conseguir una conexión entre esos dos ambientes de paisaje tropical, salvaje, exuberante, con el que surge de esa alineación de arquitecturas distantes, he estudiado bastante la obra de Giorgione y de Claudio de Lorena, en ellos he encontrado la respuesta tonal y lumínica, he aprendido a establecer relaciones concretas que finalmente me han permitido conjugar la violencia y aparente descuido de los primeros términos, con esa suave integración cromática en que se van fundiendo las gamas a medida que se alejan del espectador.



Finalmente destacar que me ha aportado una experiencia memorable el hecho de iniciar la obra cargado de intenciones, plausibles unas, aunque otras desechables sobre la marcha, todo ello ha contribuido a acercarme íntimamente a esta costa granadina con ojos nuevos; tal vez ahí radica una de las razones más poderosas para iniciar la creación, la de transmitir con toda naturalidad esas emociones que nos invaden al acercarnos a la obra y que sin duda pueden iniciar un nuevo proceso en el espectador.

MANUEL GOMEZ RIVERO

Nace en Gójar (Granada) en 1961. Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Granada desde 1987. Beca de colaboración en 1984-85 del Departamento de Pintura de la Universidad de Bellas Artes de Sevilla. En el mismo año Beca de Paisaje para la XXV edición del curso de verano de la Fundación Rodríguez-Acosta.

En 1986, se le concede una beca del Plan de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia.

En 1987. Primer Accésit en el VI Certamen de Pintura de la Academia de Bellas Artes de Santa Cecilia, Puerto de Santa María (Cádiz). En ese mismo año se le concede el 2º premio en el XI Concurso de Pintores Jóvenes Andaluces, patrocinado por la Caja de Ahorros de Almería, Almería.

Desde 1985 ejerce la docencia en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, obteniendo la titularidad en 1988, simultáneamente viene desarrollando una labor creativa desde su taller de pintura.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1986 Museo de Arte Contemporáneo, Sevilla.

1990 *Arte Joven Español*, Museo Nacional de Kenia, patrocinada por el Ministerio de Cultura, Nairobi, Kenia.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1986 Sala del Banco de Bilbao, Almería.

1987 Sala de Arte de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada.

Sala de Arte de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Almuñécar, Granada.

1988 Sala del Banco de Bilbao, Almería.

Sala de Exposiciones de la Fundación Rodríguez-Acosta, Granada.

Sala de Arte de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Almería.

1990 Galería de Arte Cartel, Granada.



Retomar la ruta que Ibn al-Jatib, gran hombre de ciencia y último destacado historiador de la España musulmana, realizó en el año 1347 por las fronteras orientales del Reino de Granada, desde Murcia continuando hasta Puerto Lumbreras y desde allí en dirección sur atravesando el norte de la provincia de Almería, cruzando poblaciones como Lorca, Cantoria, Purchena, Serón, Guadix, Diezma, Huétor Santillán y Granada, me produce un sentimiento indefinido entre la alegría y el dolor que enciende mi memoria más profunda. Los paisajes yermos y desolados del sureste español me remiten al descubrimiento de un paisaje interior, de una memoria antigua donde se percibe la lucha del

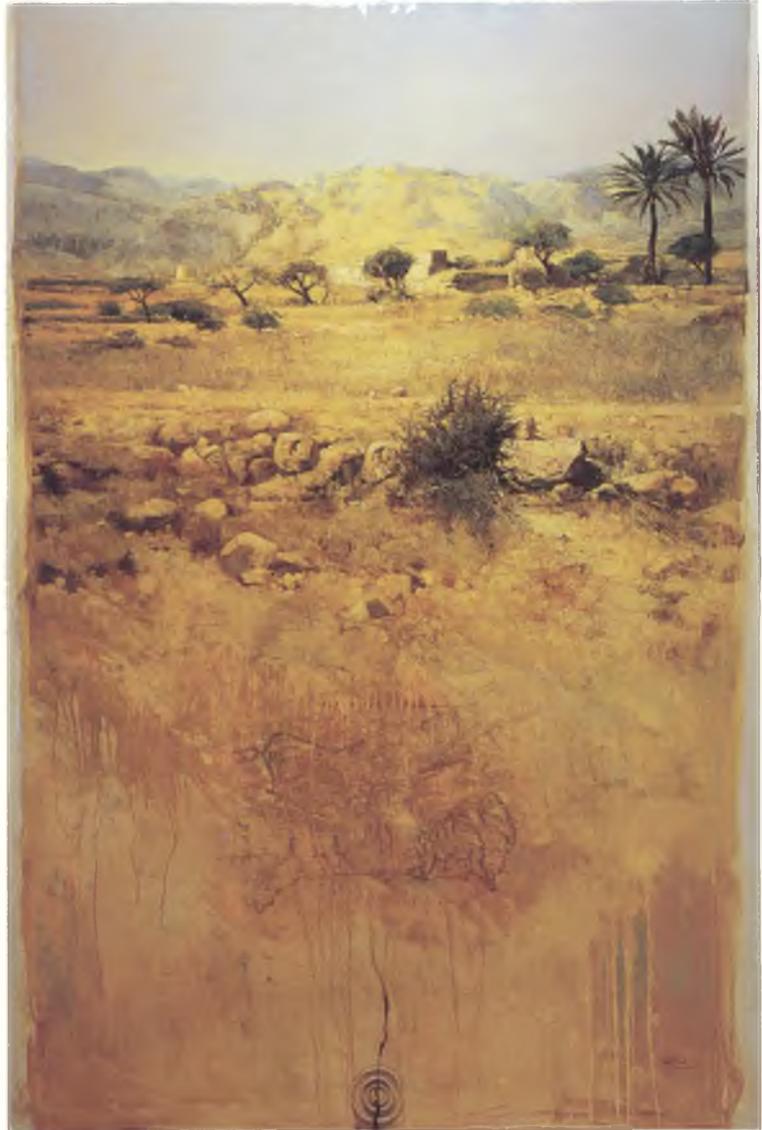
J E S U S

hombre con la naturaleza. Es la soberbia belleza del paisaje que exige el tributo del trabajo extenuante con sabor a sal, viendo como el agua, los árboles, los animales y el hombre buscan sus cauces y sus geometrías. Las cañadas, ramblas, acequias, convierten el paisaje en un ser vivo a imagen y semejanza del hombre que los habita. La cuenca del Almanzora y el desierto cercano, son paradigmas de la voluntad mística del hombre en su relación con la naturaleza.

Un paisaje es también la reconstrucción de la memoria, de un tiempo vivido. No tiene una sola dirección, sino que se orienta con los sentimientos y los recuerdos revividos. Este paisaje de Almería estaba cuajado y pintado mucho antes de hacerlo en la realidad de un lienzo. Fue un año antes en otros parajes, en las ciudades míticas

CONDE

Oleo / lienzo
198 x 132,5 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

de los desiertos del Sahara y Mauritania, ciudades semiderruidas y casi abandonadas de Chinguetti o Walata, allí fue, galgando de portal a zaguan, buscando la sombra, paseando por sus calles nevadas de arena, escuchando los ecos de cantos de mujeres con ojos de gacela, rezos de muecines y fiestas que te dejaban sabor de azúcar en la boca. En esos momentos recuperé un paisaje que me pertenecía por el simple hecho de estar en mi memoria, en mi infancia andaluza, que me transportaba sobre todo como un *siroco* hacia Almería. Este lugar me estaba enseñando a mirar otros paisajes, a conmovirme con la pureza delicada del desierto, de la mística belleza, del azar del viento, de las montañas que son como gigantes espectadores, y que solo se escalan para poder hablar con Dios, del equilibrio natural más delicado de la tierra, donde las cosas tienen un valor total y definitivamente absoluto, donde la luz ciega para que puedas mirar con tu luz interior.

Un año después pinté un paisaje más cercano a mí, pero lo que veía me trasladaba de nuevo al corazón del desierto mauritano, demostrándome que el paisaje no está ni en el tiempo, ni en la mirada, sino en nuestra memoria.

JESUS CONDE

EXPOSICIONES INDIVIDUALES RECIENTES

- 1986 *Jesús Conde, Armaduras.* Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- 1987 *La Mirada de Eros.* Palacio de la Madraza, Granada.
- 1989 *Arquitecturas.* Galería Bretón, Logroño.
- 1990 *Arquitecturas,* sala II. Caja General de Ahorros de Granada, Granada.
- 1991 *Arquitecturas,* Galería de Arte Soloarte, La Coruña.
- 1992 *Exposición Pinturas.* Centro Akhenatón Gallery, El Cairo, Egipto.
Exposición Pinturas, Museo de Arte Contemporáneo de Alejandría.
Granada ante el 92; un proyecto cultural. El arte en Granada de 1950-1992, Cruceiro del Hospital Real, Granada.
- 1994 *Salón Internacional de Grabado Contemporáneo, Estampa,* Palacio de Velázquez del Retiro, Madrid.
Aínsa, Madrid.



Con el esfuerzo no se pinta, se pinta con los sentimientos y los ideales de los recuerdos. Buscamos ser investidos por los mismos, al tiempo que nos esforzamos en entrar en la existencia de lo pintado.

Hay una luz y unos horizontes, unos colores y unas esencias que antaño vinieron de Oriente y que nuestro viajero, superando el paso de los siglos y la dimensión de los espacios infinitos, se acerca ahora a nosotros para que los revivamos emocionalmente.

Nuestro viajero, *El Viajero*, como fue y es conocido Ibn Battuta, para hacernos revivir la senda que él recorrió y que ahora da nombre a nuestro itinerario, se introduce por la mejor puerta de nuestro ser, la de nuestros sentimientos, en el mismo lienzo e inicia, nuevamente, algo más de seis siglos después, la vieja e histórica ruta.

Y la va a surcar, como entonces, del litoral a la montaña y, desde ésta, al mismo corazón del Reino de Granada para, desde ahí, elevarse a las estrellas y, con ellas, participar en las fábulas y mitos de los caminantes de todos los tiempos. Retrocedamos todos al siglo XIV, situémonos en el año 1349. Mejor aún, aprovechemos que ya tenemos introducido, por medio de nuestra sensibilidad, a Ibn Battuta en el itinerario a cubrir y andémoslo con él con toda nuestra atención y emoción, desde la bella Málaga a la universal, antes y ahora por su singularidad, Granada.

Superando el tiempo que nos distancia y limita a él y a nosotros, comencemos el variado e insólito trayecto. Revivamos juntos, él y nosotros, por medio del inigualable vehículo de los símbolos y las representaciones artísticas, el sendero que fue camino real morisco plasmado en la obra pictórica.

Todo ello, como sucede en nuestros añejos recuerdos, con el amor por el color, con el dorado de fondo de nuestras vivencias lejanas y, para nuestro viajero, como él mismo nos dice, como musulmán descendiente del sol e hijo de los desiertos, con el dorado que contemplaron cons-

JUAN MANUEL

BRAZAM

Construcción de fondos
terminados al temple / lino
164 x 134 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

tantemente sus pupilas, llenando a rebosar de significados árabes e islámicas su corazón, a lo largo de más de un cuarto de siglo de caminante vivir por más de ciento diez mil kilómetros, desde Tánger a Egipto, de allí a Palestina, Alepo, Damasco y, al fin en la sublimidad espiritual de todo este andar dorado y añoso, recogido en el camino superador del tiempo, Medina y la Meca, para después seguir por Kufa y Bagdad... y llegar al mismo imperio del Gran Khan y atravesarlo en toda su dimensión.

Y rehaciendo el camino, más que retomándolo, pues todo lo andado y vivido se ha quedado en el ancho, hondo e inigualable pergamino de su alma, antes de retornar definitivamente a su tierra tangerina, el Reino de Granada.

Iniciamos el itinerario, él y nosotros. Lo hacemos con y junto al limpio mar malagueño, por su litoral, con *El Viajero* contemplamos las azuladas y cristalinas aguas donde los dorados peces nadan con elegante ritmo, evocan y hablan de la remansada belleza de la Naturaleza y sabiduría mediterránea, y a él, más particularmente, también de la hospitalidad malacitana, por lo que ahora nos vuelve a susurrar, sin dejar de contemplar la ciudad entre el mar y la montaña, coronada por castillo y alcazaba, *Málaga*.

Dados los primeros pasos de la senda pictórica, Ibn Battuta nos aporta su relato viajero; este pintor, que vió su primera luz en uno de los lugares del itinerario, investiga una nueva técnica para este fin y efectos; y, todos, nuestra imaginación conmovedora. Y así seguimos encaminándonos, ascendiendo, al centro de lo plasmado y con ello, a través de desusados caracteres árabes, a la misma esencia de *El Viajero*, a quien era y es, aunando un vetusto manuscrito que da noticia de su vida, conservando celosamente en una antigua biblioteca malagueña, con el rojo anaranjado de las inmemoriales construcciones árabes, las que admiró por todo el mundo islámico del medievo, el rojo anaranjado que le subyugó al encontrarse inesperadamente, al finalizar el itinerario de ida, la *Montaña Roja*, La Alhambra.

Sendero arriba, ascendiendo con nuestro espíritu las leguas que nos van separando del mar, remota ruta de viajeros y trotamundos de todos los tiempos, la alta montaña sobre el Mare Nostrum, abierta por el boquete que en su impertérrito andar le hizo el constante caminar de los siglos, el Boquete de Zafarraya, trazados aquí sus perfiles, rocas y peñas, con dibujo de mapa manoseado por el uso, y siendo todo ello un signo de la geometría es centro y eje del cuadro, como lo fue también en la geografía el viejo itinerario de *El Viajero*, ...por donde reanudaría la marcha por la amplia senda que en el siglo XIV fue camino real morisco que unía las populares ciudades de *Málaga* y *Granada*, por donde pasaron los ilustres viajeros



egipcios Ibn-Fadl-Allah al-Umari y Abd-Al-Basit que visitaron también, en épocas anteriores, la Granada nazarita, como escribió mi padre a mediados de este siglo.

Junto y combinándose con el eje de *El Boquete*, los lugares del itinerario, simbolizados en los que el mismo viajero destacó sobre los demás. A la izquierda de *El Boquete*, como si fuese hacia abajo del mismo, Vélez-Málaga, la *Bellech, hermosa ciudad que tiene una hermosa mezquita*; a la derecha de *El Boquete* como si fuese hacia arriba, Alhama, la *Alhammah, la de las termas, con una mezquita muy bien situada y muy bien construida, la que posee una fuente de agua caliente a la orilla del río.*

Las imágenes de Vélez-Málaga y Alhama, como entonces quedaron en la memoria de *El Viajero*, se adhieren como dibujos síntesis de toda la colección de bellas estampas, fondeadas de blanco y de color sanguina de los lejanos recuerdos románticos, que constituían, que siguen constituyendo, la totalidad de las poblaciones y lugares de histórico itinerario.

Y, por encima de todo, el estrellado celeste, el que ahora, como hace seis siglos y medio, fue inmensa e inigualable bóveda en el largo caminar por los senderos de la tierra conocida, así como de sus y nuestros más elevados sentimientos y convicciones, la misma que Ibn Battuta hubo de revivir profundamente conmovido cuando observó la cerámica de reflejos metálicos, cerámica vidriada en tonalidades frías que, al gusto persa, se fragmentaban creando superficies de luz en las estancias de La Alhambra, rodeado igualmente de estrellas que, ayer como hoy, le trasladaron, como le trasladan y nos trasladan ahora, a lo más elevado de la vida del sentir espiritual, venciendo siempre, siempre, el transcurrir de los siglos y hasta los espacios finitos e infinitos.

Todo, todo, sobre dorado, el mar abajo, las estrellas muy muy arriba.

Todo sobre dorado, el dorado de los sueños que busca atrapar el pintor.

JUAN MANUEL BRAZAM

EXPOSICIONES INDIVIDUALES RECIENTES

- 1986 V Centenario de la Toma de Loja. Ayuntamiento de Loja, Granada.
- 1987 Palacio de la Madraza, Universidad de Granada. Palacio de la Diputación de Jaén. Ayuntamiento de Linares, Jaén. / Galería Eduma. Linares. Jaén.
- 1988 Inaugura la Galería Sureste. Granada.
- 1990 Galería H. Marbella, Málaga. Palacio Casa de Vacas, Ayuntamiento de Madrid. B1af-90, Stand B-200. Junto al escultor Miguel Moreno, Barcelona. Palacio Garcí Grande, Salamanca. / Sala Zorrilla, Valladolid. Sala Salamanca, Zamora. / Sala Salamanca, Palencia. Gallerief Vasterbottens Konstförenng. Limea, Suecia.
- 1991 Ayuntamiento de Alhama de Granada, Granada. La Caja y Palacio de Viana, Córdoba. / Galería Tolmo, Toledo. Galería Anagna, Valencia.
- 1992 Galería Pablo del Barco, Sevilla.
- 1993 Centro Cultural Manuel de Falla, Granada.



Agosto del 94. En los primeros días de ese mes me dispuse a organizar el proceso de la obra. Imprimación acrílica de la tela de lino, de un formato de 200 x 185 cm., formato muy frecuente en mis trabajos. Al tiempo que realizaba esta labor mecánica, pero no menos importante para el resultado final, pensaba como afrontar lo que debía ser la obra representativa de la *Ruta de Washington Irving*. ¿Cómo plantearla plásticamente, en profundidad o en superficie? ¿Qué paleta emplear?, etc.

EMILIO

En los meses previos volví a releer los *Cuentos de la Alhambra*, sobre todo el capítulo del viaje, con el interés de acercarme a la esencia de la ruta. Como siempre volví a disfrutar de la lectura, pero su sensibilidad de recepción y materialización de la ruta seguro que iba a ser muy diferente a la mía, por muy diversos motivos, época, entorno, sensibilidad individual, idiosincrasia, soporte, etc. Por tanto decidí realizar el viaje, que no traslado, en sentido inverso Granada-Sevilla dejándome llevar por la intuición. A partir del Km. 52, la información visual que iba recibiendo se ajustaba cada vez más al planteamiento de la obra. Llanuras infinitas, moduladas por pequeñas colinas y caminos serpenteantes. Cipreses solitarios situados en el paisaje de forma caprichosa, que me evocan austeridad y espiritualidad así como nostalgia de culturas pasadas. Pequeños acentos blancos hasta llegar al blanco plateado, propio de los senderos.

ZURITA

Acrílico / lino
212 x 197 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

—Ciprés— posibilidad de imagen.

La obra mentalmente se iba configurando.

Color-Ocres en sus diferentes tonos y matices.

Imagen-Ciprés.

Sobre mis primeras dudas, si resolverlo en profundidad o en superficie, opté por la frontalidad y moverme dentro del concepto de superficie y con formas cerradas, solución ésta más simbólica y de mayor retentiva. (La obra partía de unos condicionantes: funcionar como obra autónoma y al mismo tiempo definir el color de la ruta así como cumplir la función de cartel).

Al cabo de cuatro horas llegamos a Sevilla, ciudad monumental y hospitalaria, crisol de culturas, al igual que Granada, siendo ambas polos de la ruta.

Decidimos entrar en el Museo Arqueológico, paseamos por diferentes salas, hasta que en una pequeña sala de paso, encontré unas imágenes muy apropiadas a mis necesidades de configuración de la obra —exvotos romanos procedentes de Itálica—.

PIE —Elemento metafórico de desplazamiento o viaje. Presentándose de forma frontal— planteamiento espacial ajustado a mi idea.

Dos imágenes —CIPRES-PIES—.

A la mañana siguiente nos dirigimos a Itálica, a unos 7 Km. de Sevilla. A la entrada de las ruinas de Itálica, unos viajeros, entre 50 y 60 años, cargados con unas enormes mochilas, le explicaban al portero que estaban realizando la ruta de la plata. A pie y en pleno Agosto, 10 h., 35º, verano por cierto de los más calurosos de los últimos lustros. Quedamos impresionados de la gran fortaleza de estos viajeros. Nos paramos ante el mosaico del planetario compuesto por siete medallones, que simbolizan los días de la semana. Otra imagen a utilizar. Tres imágenes —CIPRES-PIES-PLANETARIO—.

Como anécdota, de vuelta para Granada, paramos en Osuna con el fin de

reponer fuerzas y pasear por sus calles, de una arquitectura sobrecogedora por su sencillez y armonía. A las 15.30 horas nos dirigimos al Mesón del Duque, justo enfrente del Museo Arqueológico. Le preguntamos al camarero por el toro de Osuna, y nos comentó que sí, que últimamente había una ganadería de reses bravas y que de vez en cuando se celebraba algún festejo taurino. Por respeto, guardamos silencio, habiéndole dado las gracias por la explicación recibida. Después del almuerzo fuimos a ver la réplica del famoso toro de Osuna, cuyo original se encuentra en el Museo Arqueológico de Madrid.

De vuelta en el estudio:

- Posición del cuadro vertical.
- Banda blanca alrededor del cuadro, evocación de los pueblos de la ruta.
- Parte central —ocre en sus diferentes tonalidades—.
- Espacio más importante ocupado por un ciprés.
- Lápida romana (pies) ocupando la totalidad de la superficie.

Para mí el cuadro estaba resuelto, era el resultado de las impresiones y sensaciones recibidas a lo largo de la ruta, pero no terminaba de definirlo, resultaba demasiado hermética su lectura. Decidí romper los límites del cuadro, uniendo en el ángulo superior izquierdo dos rectángulos de DM e imprimiendo la imagen de la Giralda en uno de ellos y en el otro medallones del planetario.

La obra fue terminada el día 24 de Agosto.
En el viaje me acompañaron Jaione y mi hija María.

EMILIO ZURITA

Nace en Guadix (Granada) en 1956. Realiza estudios en la Escuela Superior de BB.AA. de San Carlos, Valencia. Actualmente es profesor de pintura en la Facultad de BB.AA. Alonso Cano de la Universidad de Granada.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1981 Sala García Castañón. CAMP, Pamplona.
- 1982 Sala Cultura, Logroño.
- 1983 Galería Monet, Pamplona.
- 1987 Pabellón de Mixtos de la Ciudadela. CAMP, Pamplona.
- 1988 Palacio de los Condes de Gabia. Excma. Diputación de Granada.
- 1989 Galería Pintzel, Pamplona.
- 1990 Galería Lecrín, Almuñécar, Granada.
- 1991 Galería Manuela Vilchez. Marbella, Málaga.
Sala Dos, La General, Granada.
- 1992 Pabellón de Mixtos de la Ciudadela. CAMP, Pamplona.
Galería Fermín Erhauri, Pamplona.

Actualizar mis recuerdos de los paisajes del norte de Jaén, me abocó sin duda a visitar las colinas que rodean Ubeda, Baeza y la Sierra de Segura.

Nos vimos, mis amigos y yo, en la tesitura de olvidar Sierra Mágina y su reciente pasado novelesco, de rechazar el resplandor de su pasado cristiano y saborear su aroma morisco.

ALEJANDRO

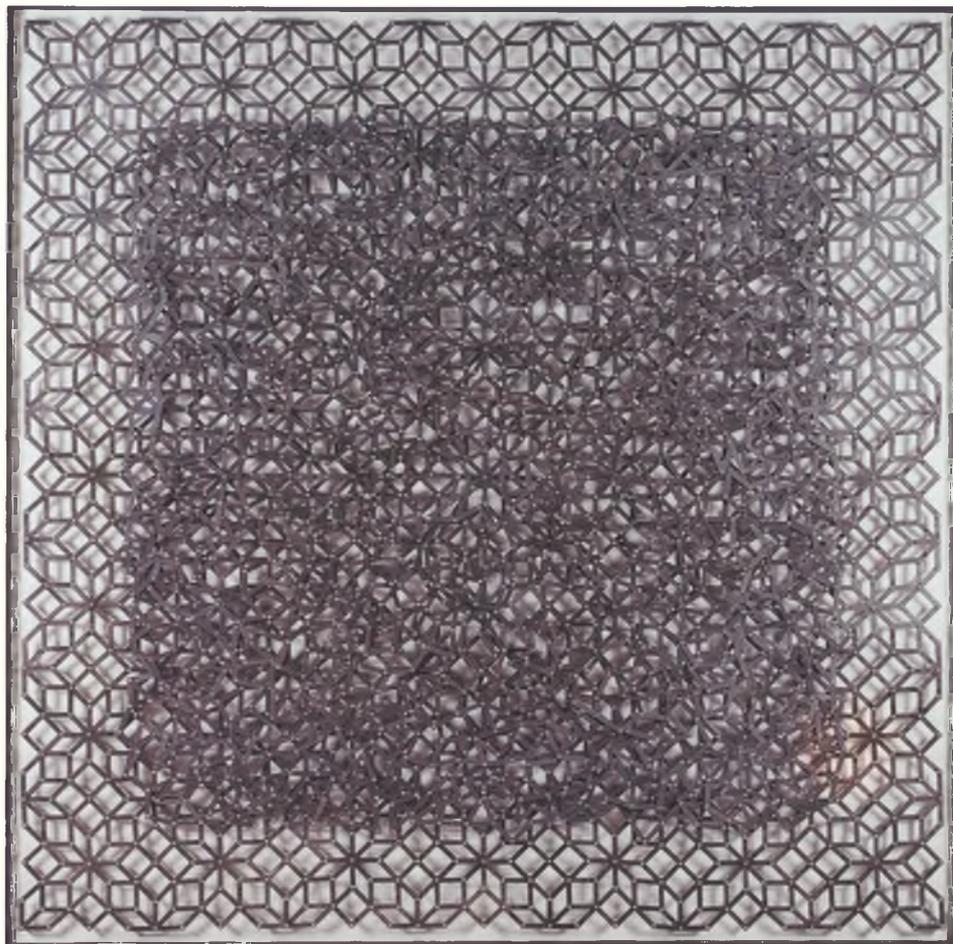
El impresionante desfile de geométricas hileras de olivos, en un subir y bajar colinas, me recordó inmediatamente las lacerías dibujadas en los muros de mosaicos nazaríes.

Sin duda, la naturaleza siempre nos transmite sensaciones que tienen la virtud de despertar en nosotros lo que en un lenguaje coloquial llamaríamos *nuestra vena mística*; nuestro periplo urbano jienense tuvo el efecto de reforzar la intelectual presencia de Dios en nuestros pensamientos. ¿Cómo plasmar esa mezcla de sensaciones de divinidad, arte y naturaleza en una obra mía? En ese momento acababa de presentar en una galería, en plena naturaleza, mis últimas obras, siempre tratadas con los desechos de los comunes transformadores eléctricos. Un rápido examen del arte andalusí me llevó a darme cuenta de la importancia que las manufacturas industriales (en su versión cerámica) toman en el arte mural islámico.

así como el uso del cuadrado y su desarrollo. Esto encajaba perfectamente con

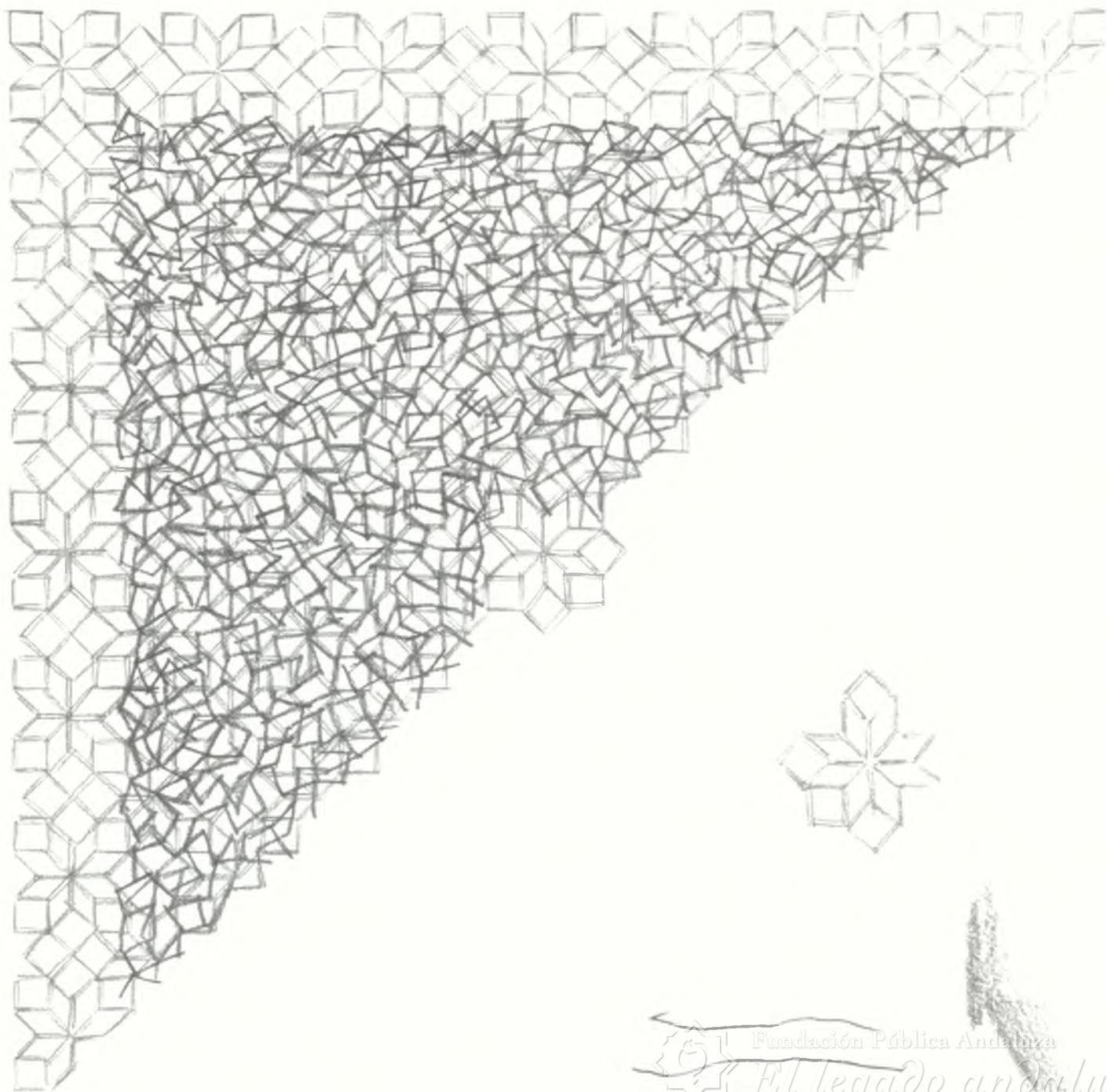
GORAFE

Hierro
141'5 x 141'5 x 5 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



el uso que yo había destinado a las pequeñas piezas industriales que del corazón de un transformador surgen.

Explicar el sentido de una obra no es ni labor del propio artista, ni trabajo de fácil desarrollo, siendo la mía la labor de la creación, sin embargo, en esta ocasión, y a requerimiento de la organización del proyecto que nos ocupa, me he visto en la, para mi extraña, tesitura de hacerlo.

Bocaccio defendió en su momento que la poesía y el arte eran hermanas inseparables, y pues *¿quién es capaz de explicar el sentimiento evocador, el recuerdo del sabor de una magdalena?* (Proust). Sólo algunas pistas; los ingredientes: cuadrados de hierro, estrella de ocho puntas, etc. Como receta de aquel guiso, acompañado con un vaso de vino, que un día nos reconcilió tras una despacible discusión con mi mejor amante.

ALEJANDRO GORAFE

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1980 *Sin trampa y con cartón*, Tienda de Comic Zimba, Granada.
- 1981 *La otra cera*, Galería Avellano, Granada.
- 1983 *Sabor y color*, Restaurante Patxi, Granada.
Elogio del Color, Museo Casa de los Tiros, Granada.
- 1984 *Iré a San Nicolás*, Biblioteca del Alhazín, Granada.
- 1985 *Fragmentos del Albayzín*, Caja de Ahorros de Antequera. Málaga.
- 1986 *Grapados*, Museo Casa de los Tiros, Granada.
- 1990 *Para que veas*, Galería Sureste, Granada.
- 1991 *Para que veas II*, Casa de la Cultura. Maracena, Granada.
- 1993 *La aventura cotidiana*, Galería Consisa-Alarcón, Granada.
- 1994 *Transformaciones de Gorafe*, Galería Espacio. Buhión, Granada.
Para que veas las transformaciones de A. Gorafe. Círculo de BB.AA.. Madrid.



IMPERFECCIONES : LUZ DE UNA MEMORIA

Ruta del Califato

«La pintura es el arte de llegar al alma por mediación de los ojos. Si el efecto se detiene en los ojos, el pintor no ha recorrido sino la parte menor del camino».

DENIS DIDEROT. *Obras Completas*

El cuadro representa un fragmento del interior de la Mezquita de Córdoba: una puerta —celosía orientada al Patio de los Naranjos— en un instante del día en que el sol está en una posición tal que un caudal de luz que viene de lejos, entra al interior de la nave a través de la celosía y baña la escena de partículas impalpables, en una atmósfera ligera de deslumbrante claridad; suena *la música callada*, se crea una sensación misteriosa y profunda, dotándola de un significado espiritual, se siente el respiro de la creación;

JOSE MANUEL

la luz y el aire fusionan el exterior con el interior, lo invisible muestra a lo visible, se abre el horizonte y se deshace la trama geométrica, que es creación del hombre por una intangible luz que transforma todos los elementos de este espacio sagrado. Esta imagen intenta revelar el lugar del hombre en la naturaleza, a la vez que su comunión con la intensa belleza del sol que palpita en el cielo. Una vez que la *idea* intuída se proyectó en la imaginación a través de la inspiración, comencé la ejecución del cuadro, versión de la memoria del momento vivído tras la experiencia contemplativa; procuré captar lo invisible y comunicar las esencia de esta vivencia en la que estuve envuelto durante un momento íntimo y cálido, que esclareció la formación de la *idea* en la mente. Intento que en la pintura brote una luz desde dentro y alcance su unidad



DARRO

Oleo / lienzo
180 x 130 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

pictórica en el instante justo en que, tanto esa luz interior como la luz natural, se unen con la arquitectura del espacio y forman una alianza para dar una honda sensación de armonía que procura trascender el mero naturalismo. De este modo la obra puede adquirir vida repentinamente gracias a los colores que utilicé. La dirección de la luz proviene del interior, de arriba abajo que, a su vez persigue llenar el contenido emocional a la obra. A medida que la mirada asciende por el cuadro entre clarooscuro, se puede ver que unos elementos arquitectónicos están sutilmente atrapados por la luz y otros oscurecidos por las sombras; si miramos al arco de la celosía: allí hay una inscripción caligráfica con nombres de personas ilustres que nacieron en poblaciones de la *Ruta del Califato*, desde la fundación de éste hasta nuestro siglo.

Un poco más arriba, hay escrito un fragmento de un texto de Ibn Hazm *El collar de la paloma*, en versión de Emilio García Gómez, el cual me ayudó con su obra poética a trasladarme a una época representativa del Califato.

Busqué crear otra dimensión a partir de lo que empíricamente es plano. Inicé con un dibujo previo que concretó el boceto, y el color vino posteriormente a restar precisión a las líneas; si bien tomé ciertas licencias para la mejor resolución de la *idea*.

Para plasmar esta luz pinté una variación gradual de más claro a más oscuro, el punto más claro y luminoso es un espacio vacío, está en el centro de la tela y crea interacción con los colores cercanos a él que están pintados en el calor de una ejecución libre; la pintura brotó desde una actitud sincera y reflexiva, donde no hay soluciones definitivas, primero intenté dirigir la inspiración para después dejarme llevar por un poder seductor que va más allá de la imaginación: allí el azar reúne tonos y dispone la líneas, hallas haciendo, perdí la noción del

tiempo y me encontré envuelto por un olor a sudor y pintura, agotado físicamente, sé que la obra está inacabada: aún así, sentí y siento satisfacción interior, y quiero llamar e invito a una contemplación activa, no desde el método sino desde el corazón.

JOSE MANUEL DARRO

Nace en Alcalá la Real en 1958.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES RECIENTES

- 1988 Galería Museum Art from Spain. Houston, USA.
1989 *The Odyssey Cycle*, University of Delaware. Newark, USA.
De Center for the Contemporary Arts. Willmington, USA.
Fundación Colegio del Rey. Alcalá de Henares, Madrid.
Piper Auditorium, Harvard University. Cambridge, USA.
1990 Galería Villanueva, Madrid.
Exposición Itinerante, Caja Postal. Jaén, Cádiz, Jerez.
1991 *V Centenario de la fundación de Santa Fe*. Casa de la Cultura.
Santa Fe, Granada.
Palacio de la Madraza. Universidad de Granada.
Cántico espiritual, IV Centenario San Juan de la Cruz. Ruinas
de San Francisco. Baeza, Jaén.
1992 Atelier Nishinomiya. Nishinomiya, Japón.
Kozuchi Gallery. Ashiya, Japón.
Center of Arts Zamalek, Akhnaton Gallery. El Cairo, Egipto.
Fine Arts Museum. Alejandría, Egipto.
1993 Galería Ventana Abierta, Sevilla.
Kozuchi Gallery. Ashiya, Japón.
Tao 38 Exhibition. Centro Internacional de Osaka, Japón.
1994 Galerie Laurence Mossay. Pujol-Aquitania, Francia.
Zen-da, Galería Cartel, Granada.
Zen-da, Gallery Blanche. Osaka, Japón.

Un cachorro de perro descubre el mundo que le rodea. Mira fijamente a un caracol. A sus pies se inicia un camino que bordea un monte de viviendas trogloditas detrás del cual se intuye el mar. En el cielo, una constelación parece indicar el rumbo. Mientras, en la llanura árida, pastan ajenos algunos animales trashumantes. Se inicia una historia marcada por el éxodo y la plenitud.

J U A N

El espacio de referencia nos sitúa en la comarca de Guadix. El monte rojizo que domina el paisaje, pintado al más puro estilo romántico, nos coloca ante dos niveles distintos de la realidad: el exacto lugar geográfico en donde se inicia el exilio, y el no menos real y exacto espacio imaginado en las coordenadas y principios del Romanticismo.

El color rojizo, bermejo sería más acertado decir, que domina la escena nos remite a un norte de Africa inventado por pintores y dibujantes románticos. Este es desde el primer momento el pretexto imprescindible para la interpretación del episodio de León el Africano que se refiere al trayecto que en su niñez le llevo a cruzar el Reino de Granada camino de Africa.

Sin duda, eran las claves románticas y no las islámicas las válidas para la interpretación de la historia de éste personaje que vivió a caballo entre dos épocas y dos mundos, conociendo desde niño la tristeza del fin agónico de su ciudad y del reino de ésta, de la presencia de Oriente en Occidente, de los

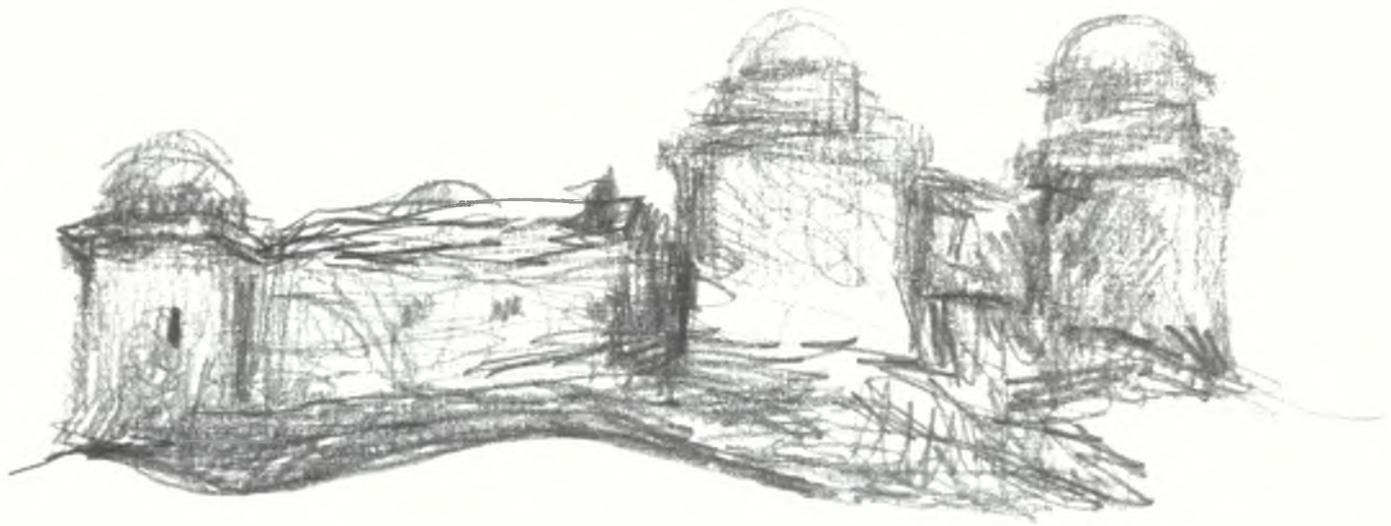
V I D A

Técnica mixta / lienzo
191 x 166 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

señoríos feudales vencidos ya por una nueva forma de estado, y que convirtió su vida en un exilio interminable entre las orillas de dos mundos que desde entonces se ignoran.

JUAN VIDA

Nace en Granada, 1955. Estudia Geografía e Historia, especialidad Historia del Arte. Desde 1977 alterna la pintura con el diseño gráfico.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1968 Centro Artístico y Literario de Granada.
- 1970 Galería Colegio La Salle, San Fernando, Cádiz.
- 1978 *Obra Fechada*, Sala de Arte de Librería Teoría, Granada.
- 1981 *Romper el cerco*, Galería Avellano, Granada.
- 1982 *Iré a Santiago*, Galería Caja de Ahorros de Antequera, Málaga.
- 1983 *Iré a Santiago*, Centro Cultural Manuel de Falla, Granada.
- 1984 *Cielo desde un natio*, Galería Ovidio, Madrid.
Prismática, Galería Barbasán, Zaragoza.
- 1985 Casa de la Cultura, Fuengirola, Málaga.
- 1987 *Album*, Palacio de los Condes de Gabia, Granada.
Suburbios, Galería Alameda, Coín, Málaga.
- 1988 *Pinturas recientes*, Sala de Exposiciones de la Biblioteca Municipal de Las Rozas, Madrid.
- 1989 Galería Afinsa, Madrid.
Galería Tres D'ors, Palma de Mallorca.
- 1990 Galería Lápiz Lázuli, Lanzarote.
Galería Afinsa-Almirante, Madrid.
- 1991 Caja de Ahorros de Antequera, Málaga.
- 1992 Galería Consisa-Alarcón, Granada.
- 1993 Galería Afinsa-Trindade, Oporto.
Galería Eveño Gayubo, Valladolid.
- 1994 *Vida en el campo*, Galería Afinsa-Almirante, Madrid.



Cuando leía la *Historia de Granada* de Ricardo Villarreal, me tropecé con el curioso episodio que narra Modesto Lafuente en su *Historia General de España*. Mohamed VII, que había llegado al trono usurpando los derechos de su hermano Yusuf, envió a éste al castillo

MARIA TERESA MARTIN

de Salobreña, fortaleza que al parecer utilizaban para matar lentamente a sus eventuales huéspedes, dadas sus condiciones poco saludables. Cuando Mohamed VII sintió que iba a morir ordenó a un sicario que le trajera la cabeza de su hermano. Al llegar al castillo de Salobreña con tan

alegre orden para el embajador, se encontró a Yusuf en animada partida de ajedrez con el alcaide. El condenado pidió como plazo el fin de la partida que estaban disputando, y en estas se presentaron en el castillo varios emisarios portadores de la noticia de la muerte de Mohamed, con lo que salvado Yusuf, vino a tomar el nombre de *rey del ajedrez* o del *jaque sin mate*. Salobreña está situada en el punto geográfico donde la ruta de al-Idrisi se despidió del mar, que acompaña este camino desde su origen en Algeciras.

La belleza de la costa granadina en este punto, el magnífico enclave de la fortaleza y del pueblo, y la historia de la salvación de Yusuf por el ajedrez han sido parte de las razones que me han impulsado a tomar como emblema a Salobreña, la Xalambinia árabe, de la maravillosa ruta de al-Idrisi, jalonada

VIVALDI

Acrílico / lienzo
162 x 130 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

toda ella de alcazabas, atalayas y torres vigía que he intentado resumir plásticamente en una sola.

Al plantearme la realización plástica de la anécdota antes referida, me pareció oportuno no crear una *escena* a la manera romántica (entiéndase una figuración o ilustración según las pautas del orientalismo decimonónico), porque tengo la experiencia de que una imagen concreta anula o mutila las múltiples sugerencias que en sí conllevan las palabras. Sobre ello, la emoción que puede suscitar el recuerdo histórico siempre será menor que el valor ejemplar de la anécdota; pero los valores no se representan con la concreta obscenidad de las realidades físicas; su manifestación exige la abstracción intelectual y, por ende, la plasmación simbólica.

Precisamente el azul tiene como connotación simbólica la de ser indicio de majestad. Por ello lo elegí como dominante en esta obra. Más *la serena ironía del eterno azul*, de que hablaba el poeta francés, se me iba imponiendo a cada pincelada, en cada impulso radical de espátula. Ningún valor es permanente ni estático, como no lo es cualquier otro producto de la historia; no hay un azul, sino muchos azules, desde el turquesa al lapislázuli, como el cielo unas veces nos protege y sonrío y otras nos desdeña o amenaza; como el mar, permanente camino sin senderos, que une y separa y es puente de riquezas y sima de desdichas; quien plácidamente contempla este sagrado mar de España desde las amenas playas o vertiginosos acantilados, sabe que en él se hundieron armadas, suspiraron forzados, se ahogan fugitivos, se trajeron y llevaron, por siglos de siglos, metales preciados y conservas succulentas: el aceite, el garum, los trigos, los oros, las platas, las sedas y las vidas.

Si el azul es la dominante, el ocre es la tónica. Del plano casi puro, matizado por



raspados y veladuras que sugieren los cambios de fortuna en el doble juego de manifestación y ocultamiento, de imposición y velo, se pasa a la valoración volumétrica de la roca y de la alcazaba: a la imagen irónica del azul, como transcripción del destino, se opone la rotundidad de lo térreo, signo de la voluntad humana hacia la afirmación en el mundo. La conjunción de azul de mar y azul de cielo se rompe por la interposición de la tierra; de ahí el verde, que evoca, con su integración de lo húmedo y de lo seco, los campos de caña de azúcar, manifestación de civilización y de dominio humano sobre la naturaleza y, a la vez, de la fragancia espiritual de la nutricia Venus.

Por último, para asumir y trascender el color asignado a esta ruta, he marcado dos bandas rojas que delimitan lateralmente, y encauzan, todo el anterior conglomerado simbólico; el rojo, sangre, color de la vida y de la pasión, indica un renacer continuo. Evoco a Vicente Aleixandre, que llamó al Mediterráneo *Mar del Paraíso*, y cambio el sentido de unos memorables versos suyos:

*Sabemos a dónde vamos y de dónde venimos;
Entre dos oscuridades, un relámpago.*

En mi cuadro, la oscuridad, la incertidumbre del presente, se manifiesta entre dos relámpagos: el resplandor del pasado que se recupera o evoca y la proyección esperanzada, ilusionada, de nuestras vidas hacia el futuro.

MARIA TERESA MARTIN VIVALDI

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1978 Casa de la Cultura. Puerto de Santa María, Cádiz.
Hotel Meliá Caballo Blanco, Cádiz.
- 1979 Caja General de Ahorros, Avila.
- 1980 Caja Provincial de Ahorros. Almuñécar. Granada.
- 1981 Centro Artístico, Granada.
Caja General de Ahorros de Jaén.
- 1982 Galería Sánchez, Granada.
Hotel Meliá. Torremolinos, Málaga.
- 1984 Galería Sánchez, Granada.
- 1986 Galería Lagnada, Granada.
- 1987 Galería Velázquez, Valladolid.
- 1989 Galería Cartel, Granada.
Galería Leerin. Almuñécar, Granada.
- 1990 Galería Cinquecento, Barcelona. / Caja General de Ahorros de Granada.
- 1993 Marbella Club. Marbella, Málaga.



APOCRIFO

Muchos años distan ya de desde el último contacto con mi amigo el pintor G.C.F., quien tras los días de aquel mayo francés de conmociones sociales y culturales, inesperadamente, desapareció de la escena de la gran ciudad. La habíamos elegido como destino y panacea de nuestra madura formación, tal como ingenuamente habíamos creído. En ella habíamos tenido, ¿cómo no?, una fecunda con vivencia de estudiantes, plena de reflexivas tareas, dudas metódicas, e ilusionados proyectos.

MIGUEL RODRIGUEZ

El escribía entonces, y yo hacía teatro y pintaba. Ambos habíamos consumido también parte de nuestro tiempo en sabrosas y compartidas tertulias al uso, sin noción premeditada, afortunadamente, de adónde nos conducía aquel devenir. Vivíamos, lo cual ya era bastante. Para G. aquella peripecia era demasiado compleja y densa para entresacar conclusiones propias. En una palabra, se sentía perplejo, con sensación de estar retenido y cautivo.

En su permanente desazón y según me confesó un día, nunca había sido capaz de imaginar y fraguar el hilo de una trama literaria con visos de autenticidad, si no se encontraba literalmente sumergido en un espacio físico y espiritual que le fascinara, sobre todo a través de los sentidos.

La gran urbe nos atrajo evidentemente, en un principio, como si de un viejo caleidoscopio se tratara, pero después, él, empedernido viajero, cada vez añoraba más encontrar un lugar en donde soñar, que le cautivara por otros aspectos y razones. Quería, como ciertas aves, ir hacia el sur cálido y encontrar la luz y el aroma de otras culturas remotas, tal vez más primarias o más exóticas, que limpiaran, por así decirlo, su mente sobrecargada de una civilización cansada y aburrida por sus excesos y falsedades.

Perdí su contacto entonces y supe algún tiempo después, a través de amigos comunes, que había viajado a Marruecos, lo que no me sorprendió en él, inclinado a la búsqueda de viejas

ACOSTA

Oleo / lienzo
65 x 50 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

raíces y aferrado a las claves de un romanticismo, tal vez trasnochado, pero no exento de sincera devoción por todo lo auténtico. Conociendo su natural despego, a pesar de su cálida y afectiva capacidad de relación, tampoco me extrañó su silencio y larga ausencia de noticias y contactos. Deduje que no deseaba comunicarse conmigo, ni con los más próximos y afines, en tanto no hubiese encontrado el hilo de Ariadna, de una nueva veta creativa o sencillamente el encontrarse a si mismo.

Pasados algunos años y en un día cualquiera de un mes de abril, de no recuerdo bien que año, recibí unas lacónicas letras tuyas desde Marraquech. Sólo decían: *He encontrado el edén que buscaba, todos los talismanes que soñabamos en aquellos días lejanos, están aquí disponibles y evidentes, sólo hay que atraparlos con la luz del sortilegio. Ya no escribo, sólo pinto, quiero mostrarte algo, ven cuanto antes.* Lleno de curiosidad acudí presuroso a la llamada del amigo. Después de un encuentro breve y cálido, tras el intercambio de las preguntas habituales de rigor, con impaciencia contenida y antes de ofrecerme alojamiento, ni de tomar tiempo para un descanso, me condujo al lugar en donde trabajaba.

Un gran estudio, bien iluminado de altos techos, en donde se albergaba todo un mundo de sensaciones y armonías, de formas y de color. La sensibilidad flotaba en la atmósfera de aquel lugar y la vista era alternativamente requerida por los distintos lienzos que se apilaban en los muros o se repartían en aparente desorden por el suelo del estudio. —Esta es mi obra— declaró. Examiné las telas con atención, sobrecogido por la fascinación de su colorido y su composición. Era la expresión de un lenguaje plástico fresco y nuevo; me detuve en algunas telas pequeñas, grandes de contenido. Eran como las obras de un joven principiante, impregnadas de una especie de infantil maestría. Como ciertas plantas, transminaban algo muy especial e indefinible, un aroma sensual de momentos mágicos vividos.

La impronta o el vértigo de la emoción del arte estaban allí. No pude reprimir una pregunta, en realidad, inútil, ¿por qué tú dedicado toda la vida a buscar la verdad a través de tus escritos y narraciones, has ensayado estos pasos en la pintura? ¿Qué te ha llevado a este mundo? ¿Qué buscas en él y qué te da? Una larga pausa y un silencio se produjo, después de encender su pipa y aspirar profundamente me dijo:

—No encuentro respuesta ni explicación alguna, sólo que he necesitado hacer lo que hago en respuesta a todo cuanto me rodea—.

—Ven conmigo— prosiguió, salimos y a través de un laberinto de estrechas calles de muros bermejos y bajo el techo de un cielo azul intenso, me condujo a un lugar apartado del centro de la ciudad.



Ya a las puertas de lo que se adivinaba como un gran huerto o jardín, y tras unos tapiales ciegos, me pidió, como si se tratara de dar la sorpresa a un niño, que cerrara los ojos en tanto dábamos los últimos pasos necesarios para flanquear la entrada. Llegando hasta donde de su mano era conducido, me sentí literalmente inmerso en una atmósfera húmeda y llena de aromas florales, de jazmines, mirtos y madre selvas. Armoniosos sonidos de alegres surtidores, de aguas ocultas, de acequias o de atanores profundos, hacían el contrapunto de un lugar arrebatado y único.

Al fin dijo: —abre bien los ojos— mira, respira, huele, siente y goza...

Ante mí se extendía un gran jardín de belleza inusitada.

Una vegetación rutilante y pletórica de fragante verdor emergía dentro de un trazado sutil y geométrico que con sabiduría y acierto, ponían orden: rías, albercas, pabellones, cenadores y glorietas. Una luz envolvente y clara se alternaba con sombras y penumbras arbóreas de misterio y ensueño. El arquitecto constructor, se pensaba, o más probablemente la sabiduría de la cultura popular, habían puesto el acento del color local, contrapunto de las flores y las plantas; azules profundos en los pórticos se superponían a tiernos y ácidos verdes en celosías y barandas. Los pabellones de tierras rosadas o anaranjados pálidos aparecían, atemperados por tonos prusias, índigos y cerúleos. Los azulejos de pequeñas geometrías se repetían en el reflejo alargado y múltiple de las albercas y las acequias. Los verdes y azules, los violetas o castaños de las puertas y ventanas entreabiertas con blancos lienzos en sus flancos, dejaban pasar una luz dorada que jamás había visto antes en lugar alguno. Sobrecogidos, sin musitar una palabra, salimos de aquel lugar al filo de una inagotable tarde, y ya, en el umbral de una noche que se presentía cuajada de estrellas y de luceros, con una delgada y amarilla media luna en el fondo de un horizonte de fuego,...

Ahora me doy cuenta de que después de respirar tanta hermosura y belleza en aquel día, nunca me he atrevido a retornar allí...

MIGUEL RODRIGUEZ-ACOSTA CARLSTRÖM

Nace en Granada en 1927. Presidente de la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada, cargo que ostenta desde 1953. Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1986, Miembro Titular de la Academia Europea de las Ciencias, las Artes y las Letras, en 1991.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES RECIENTES

- 1986 Galería Theo, Madrid. / Museo de Bellas Artes de Málaga, Málaga.
- 1989 *Palíndromos*, Galería Tórculo, Madrid.
- 1990 Galerie Lina Davidov, París.
Obra gráfica, Galería Archeles, Ciudad Real.
- 1991 Palacio de los Condes de Gabia, Diputación Provincial de Granada.
Obra sobre papel, Sala Celi, Madrid.
25 obras sobre papel, Galería de Arte Sur, Santander.
- 1992 *Palíndromos*, Galería de Arte Il Traghetto, Venecia.



Una tensión esencial de la modernidad, no siempre exactamente comprendida ni rectamente interpretada, es la dirigida a la iluminación del pasado, a transitar los vastos espacios de la memoria. Sin embargo, el discurso de la cultura moderna desde la Ilustración y el romanticismo se va a constituir sobre la historia, conformando a partir de ella sus valores, en lo que supone un hallazgo fundamental: que la nueva conciencia de la humanidad se nutre de razones y percepciones que, pasando por el cumplimiento de la tradición (erróneamente identificada con valores y gestos castizos o perversos), se remontan a lo edénico, a un imborrable y constantemente aspirado origen.

Por esta vía, la cultura se reviste de un profundo carácter de utopía liberadora, capaz de romper con una concepción del tiempo y la historia de marcada circularidad, en que éstos no pertenecían a los hombres, siendo la memoria dominio y privilegio de dioses y héroes, y respondiendo a una ejemplaridad que excluye lo humano por lo metafísico y sacral. A partir del pensamiento romántico la historia vivida como una pasión esencial, no exenta de importantes riesgos, va a invitar a un viaje alrededor del tiempo y las civilizaciones, del que la contemporaneidad ha conservado el sentido iniciático. En las primeras etapas de este proceso antropológico y cognoscitivo el arte se situó en una posición de subordinación finalista, en que los planteamientos colectivistas heredados de la Ilustración, las tensiones nacionales o el descubrimiento del pueblo impusieron su dirección a la vez a la conciencia historicista y a la estética. Con la excepción de Delacroix, más claramente entendida por Baudelaire que por el propio artista, ni la pintura ni la memoria alcanzarían la plena modernidad en el Siglo histórico. Desiguales en las funciones

J U S T E

Acrílico / lino
194'5 x 131 cm.



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí

y los procesos Arte e Historia terminarían, después de un constante referirse entre sí en etapas esenciales, por negarse y vivir de espaldas durante otro siglo más.

Las vanguardias artísticas, dentro de este espíritu, negaron y enfrentaron la sola función consoladora de la historia, proponiéndose conjurar el fracaso de un determinado historicismo. Así el arte liberado de la finalidad y de las últimas ataduras occidentales a la sensibilidad dejará de confundir a la Historia con sus quimeras, con los brillantes y coloridos fantasmas que habitan las grandes, hermosas y engañosas máquinas de los certámenes públicos, nacidas con el deseo de producir una nueva ejemplaridad civil, un nuevo concepto de lo público, que deje de ser sentido como amenaza de lo privado, tanto como nueva idea de lo colectivo, de la sociabilidad esencial.

La obra de Julio Juste supone y declara el restablecimiento de los nexos inabolibles entre la figuración y la historia, la declaración de la perfecta e indiscutible modernidad que supone toda interpretación verdaderamente artística del pasado, depurada tanto de actitudes finalistas como de exotismo. Al concebir esta lúcida elegía, con valor universal, la mirada del artista excluye la extrañeza del exotismo y el prejuicio propio de cualquier visión providente, ya sea ésta divina o humana. Este nuevo viaje alrededor del arco de herradura, tal y como lo define la conciencia y la poética del artista, se desarrolla a partir de una compleja concepción de la forma, a la vez impronta real del tiempo y signo revelador.

Un arco abre y limita, define el auténtico bosque de símbolos, que el poder de imaginar y representar descubre como expresión de la pluralidad de sentidos de lo artístico, tanto como de su capacidad para sobrevivirse más allá del fin temporal en el sentimiento y el gusto siempre renovados. El pintor sabe que la emoción y la sensibilidad fueron los verdaderos motores de la arqueología antes de que ésta deviniera orden o taxonomía y, con la certidumbre de que es el arte el que aviva el espíritu en la materialidad de todo vestigio, crea. Ello le permite percibir en el polvo de la Historia una aura difícil de interpretar, porque su sentido no es la caducidad, a pesar de que la melancolía y el pasadismo



conservadores así lo han establecido, sino el perdurar de lo humano en la materia impregnada por su drama y su recuerdo.

Julio lejos de pintar un cuadro ha creado un objeto poderosamente simbólico y figurativo, ha producido un concepto histórico por medios puramente sensibles y artísticos. La hermosa tela suspendida por dos puñales, de intensa gestualidad, constituye un texto compuesto, más exactamente un verdadero palimpsesto, sobre el que se disponen signos que hablan de cielos, versos, reyes y hombres, de civilizaciones que se alimentaran en arcanos mediterráneos y a las que el esfuerzo humano y la necesidad permitieran trascenderse más allá de sus hogares y de su propio tiempo.

Todo este complejo formal se ha unificado metafóricamente por la antigua luz de un inextinguible crepúsculo, tal vez por encima de efímeros y falsos cénits el momento civilizador por excelencia, llamada a irradiar vivificadora entre otros hombres y otros espacios. En esta obra anima una expresión que se desarrolla a través de signos de sagradas y poéticas escrituras; formas, conceptos, geometrías y cálculos sabios de antiguos artesanos y alarifes, plasmaciones de la materia y el espíritu, que sostienen el poder y la fe históricamente, sobreviviéndolos artísticamente.

El juicio desde cualquier ángulo que la aborde descubre en esta obra que la arqueología o la retórica historicista han cedido definitivamente ante el arte moderno, ante lo que supone una síntesis expresiva superior, cuya eficacia estética es puramente signica y formal; su principio la imaginación; su destino una conciencia no determinada de lo sagrado e histórico humano. Tras dos siglos de modernidad el pasado deviene verdad artística viva y culmina así una idea de conciencia y cultura.

IGNACIO HENARES CUELLAR

- 1952 Julio Juste nace en Beas de Segura, Jaén.
- 1978 Licenciatura en Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- 1982 Beca para la Creación Artística, Ministerio de Cultura.
- 1984 1º Premio del Concurso Internacional de Pintura *Principe de Viana*.
Festivales de Navarra, Olite.
- 1985 Beca para Nueva York del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

Almuñécar, Granada, Almería, Madrid, Coín, Santander, San Sebastián, Milán, Nueva York, Vire, Jaén, Turín, etc. Tiene obras en varios museos nacionales y extranjeros.



El legado andalusí

DEPOSITO LEGAL
Gr-117/95

CARTELERIA DE IMAGEN
Julio Juste

DISEÑO DE CATALOGO Y VIÑETAS
Valentín Albardíaz

DIPOSITIVAS
Javier Algarra

FOTOMECANICA
Día Fotomecánica S.L.
Franacolor, S.L.

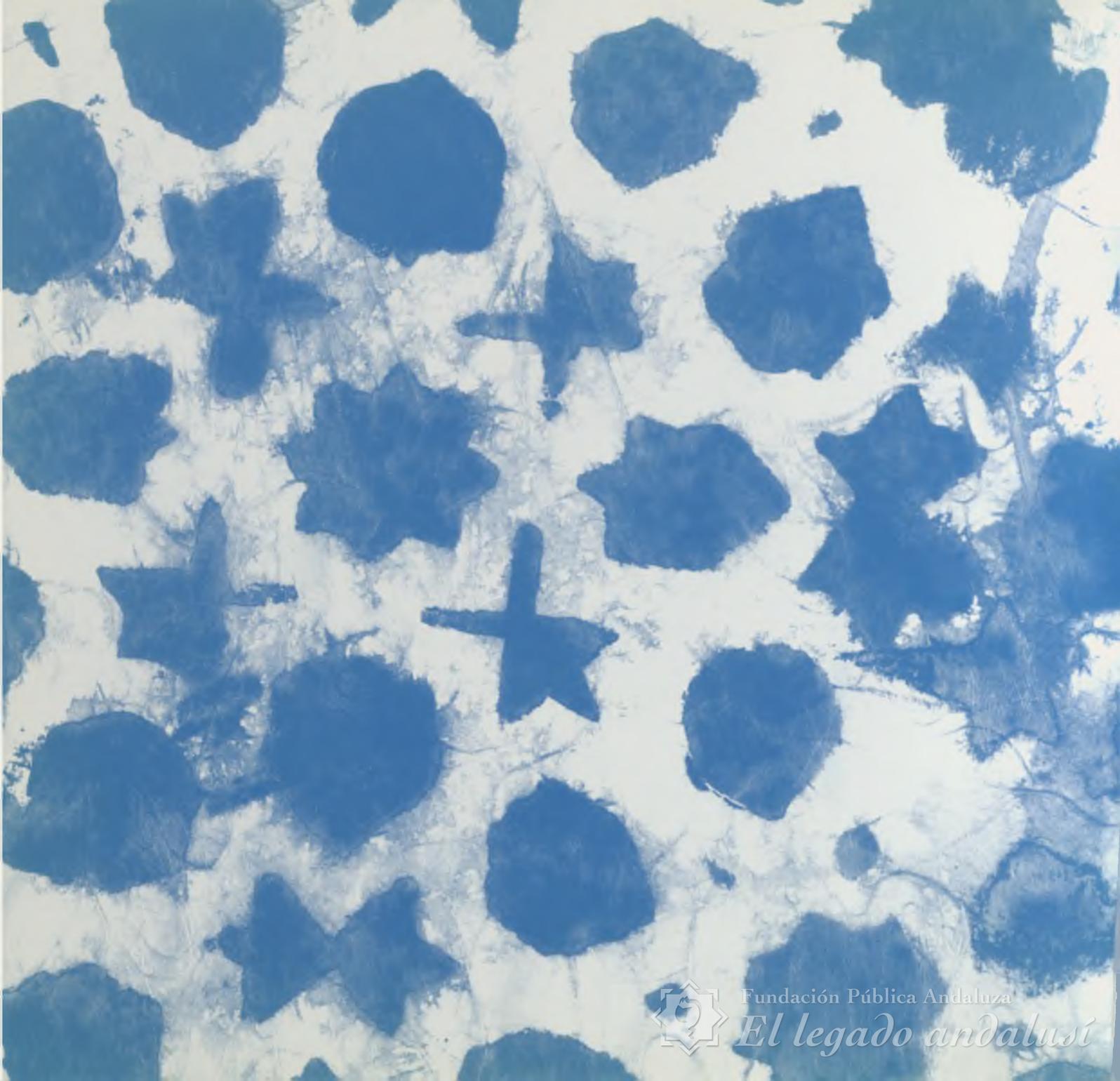
FOTOCOMPOSICION E IMPRESION
La Gráfica, S.C.And.-Granada

ENCUADERNACION
Aurelio Martín, S.A.L.



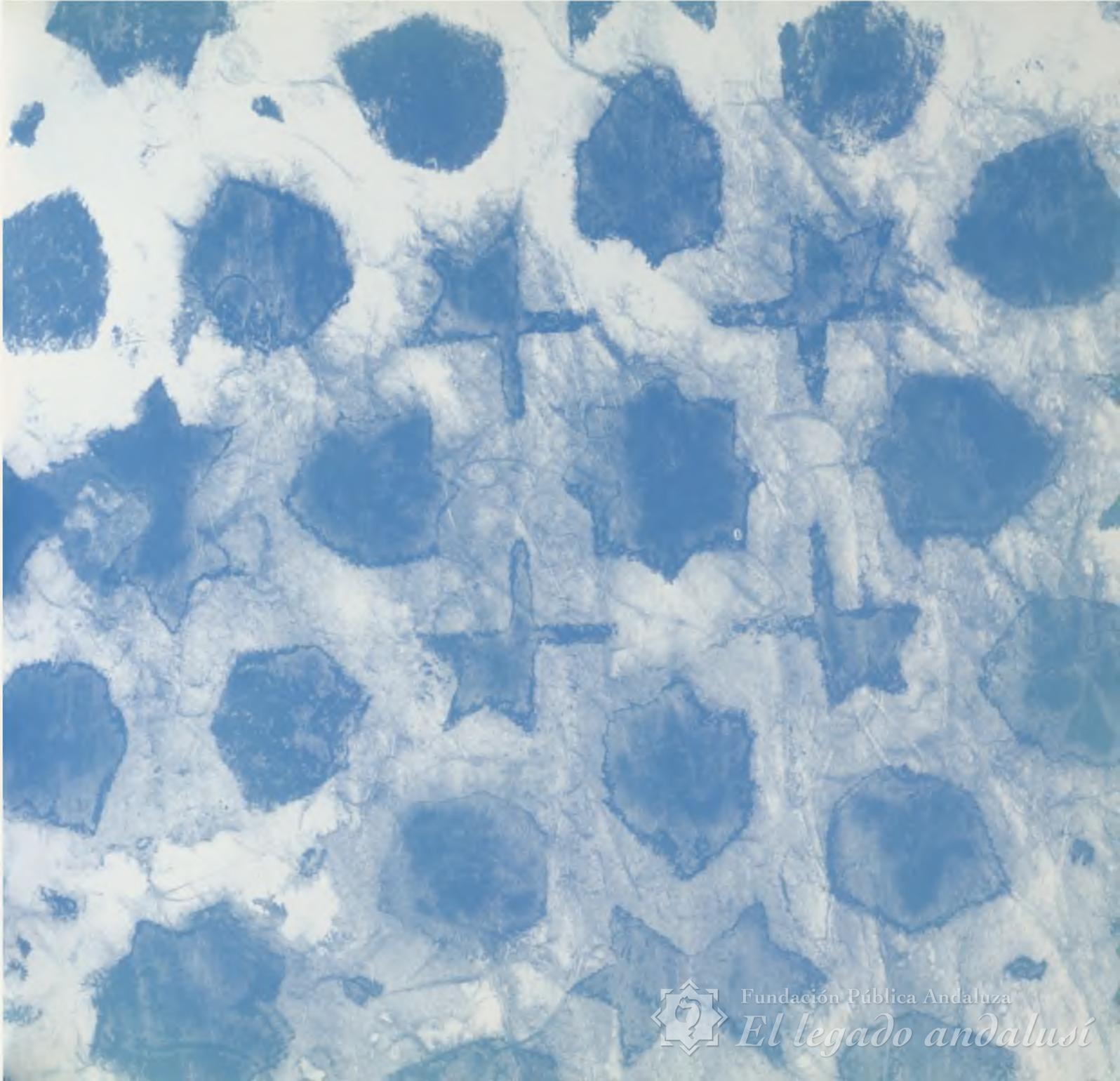
Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí



El legado andalusí

FUNDACIÓN
CAJA DE GRANADA



Fundación Pública Andaluza

El legado andalusí